

Herramientas básicas para orientar el comportamiento de los niños

Los niños necesitan que los adultos les enseñen los conocimientos más importantes de la vida; necesitan saber las reglas: conocer lo que está bien y lo que está mal. Como proveedor de cuidado infantil, su conocimiento sobre el modo en que los niños aprenden y crecen lo ayudará a guiarlos mediante el uso de métodos comprensibles para cada edad. Por ejemplo, un niño de dos años tiene un entendimiento limitado y necesita bastante redirección. Por el contrario, un niño de cinco años puede aprender las habilidades para solucionar problemas. A continuación se incluyen algunos consejos para orientar el comportamiento de los niños. Recuerde que existen diferentes estrategias que se amoldan mejor de acuerdo con las diferentes edades.

Haga reglas simples y fáciles de entender. Analice las reglas con los niños y anótelas. Tome en cuenta sus sugerencias. Repítalas con frecuencia. Algunas reglas que funcionan bien con los niños son:

- Nos ayudamos entre todos.
- Cuidamos nuestros juguetes.
- Decimos “por favor” y “gracias”.
- Somos amables con los demás.



Exprésese con claridad. Use oraciones afirmativas en lugar de usar negativas. Escoja las palabras con cuidado, en especial cuando está orientando el comportamiento de los niños. Haga oraciones simples y cortas. Enfóquese en lo que hay que hacer en lugar de lo que no hay que hacer.

Trate de decir: Tranquilízate y camina.

En lugar de: Deja de correr.

Trate de decir: Toma mi mano.

En lugar de: No toques nada.

Tratar de decir: Mantén los pies en el suelo.

En lugar de: No te subas al sofá.

Trate de decir: Habla en voz baja adentro.

En lugar de: Deja de gritar.

Hable con los niños, no “a” los niños. Cuando les habla (o grita) “a” los niños, por lo general no lo escuchan. Es más eficaz ponerse a su mismo nivel, mirarlos a los ojos, tocarles el hombro y hablar con ellos.

Sea un buen ejemplo. Los niños lo observan todo el tiempo. Miran cómo habla con otros niños y adultos. Miran cómo maneja el enojo o la frustración. Miran cómo maneja la tristeza y la alegría. Escuchan cómo dice “lo siento”. La manera en que usted maneja los altibajos de la vida les enseña mucho sobre cómo comportarse y relacionarse con los demás.

Aliente a los niños a que sean un buen ejemplo para los demás. Los niños también aprenden mucho los unos de los otros. Fomente la manera adecuada de compartir, jugar y ser amables con los demás.

Dé opciones claras y simples. Los niños pequeños pueden escoger entre un vaso rojo y uno verde. Los niños en edad preescolar pueden escoger entre dos juegos. Dé a los niños la oportunidad de escoger sólo cuando haya una opción. Por ejemplo, cuando dice: “Es hora de la siesta, ¿quieres descansar ahora?”, no se trata de una opción si por regla general todos deben descansar a la hora de la siesta.

Sea respetuoso con los niños. Hable en privado con los niños que se comportan mal, recuérdelos por qué existen las reglas y explíqueles las cosas que pueden hacer de manera diferente.

Note cuando los niños se portan bien. Todos los niños precisan atención. Es preferible darles atención positiva porque se comportan bien antes que darles atención negativa porque se comportan mal. Comente algo positivo de cada niño todos los días. Aun mejor, trate de hacerlo varias veces al día.

Elogie como lo hace un buen entrenador en lugar de hacerlo como un animador. Un animador simplemente grita elogios generales: “¡Qué buen trabajo!” o “¡Qué lindo dibujo!”. Un buen entrenador expresa lo que uno está haciendo bien, usa elogios como herramienta de enseñanza y hace saber que se siente orgulloso de alguien. Si un niño pone la mesa, puede decirle: “¡Qué bien pusiste la mesa! ¡Pusiste las cucharas y los tenedores en el lugar correcto y te acordaste de las servilletas!”. Al mirar el dibujo de un niño, puede comentar: “¡Este dibujo está lleno de colores! Usaste azul, verde, rojo, amarillo y anaranjado. Cuéntame cómo lo hiciste”.

Comparta las buenas noticias. Acuérdesse de compartir con los demás cuando un niño se comporta bien. Cuando los niños hacen algo bien, coméntelo con los padres y con los demás niños.

Utilice juegos para enseñar habilidades sociales. Use libros infantiles que enseñen a los niños cómo solucionar problemas. Emplee juegos del tipo “¿qué pasaría si...?”. Actúe en los juegos simbólicos de los niños y demuéstreles cómo usar los buenos modales y tratar bien a un muñeco.

Enseñe a los niños cómo solucionar conflictos y problemas. Ayúdelos a reconocer los sentimientos, identificar el problema, pensar ideas para solucionarlo y probar posibles soluciones.

Enseñe a los niños a pedir disculpas. Aprender a pedir disculpas es una habilidad. A los niños pequeños les cuesta comprender los sentimientos ajenos, pero a los 4 años o más ya empiezan a reconocer que pedir disculpas es una buena manera de compensar por haber lastimado a otro. Enseñe a los niños en edad preescolar y escolar los cuatro pasos fundamentales para pedir disculpas: mirar al otro niño, decir su nombre, decir “lo siento” o “discúlpame”, y decir por qué. Hay que hacerlo de un modo simple, por ejemplo “Lucas, discúlpame por golpear-te”. Con tiempo y práctica, los niños comenzarán a hacerlo por sí mismos y sus disculpas serán más genuinas.

Enseñe a los niños cómo corregir los efectos de su comportamiento. Por ejemplo, si un niño raya la pared, entréguele un paño húmedo para que la limpie.